

a tomar como sinónima de vagueación intelectual, si no con el carácter de desviación atenta hacia un objeto diverso del que le era habitual. Y esta acción liberatriz emotiva y, en este caso, de orden atenta, es «la que el médico debe buscar ante todo», diremos con el propio Dejerine: así como el hecho psíquico que le dió motivo no debe borrarse de la memoria porque debe ser nuestro guía, aunque no lo debamos recordar al enfermo más que en determinados momentos.

Presupuesto lo dicho, se debía resolver cual de los procederes psicoterápicos adaptables al caso era el que convenía seguir. Los reduzco a los siguientes: la sugestión hipnótica, la sugestión simple y la persuasión. Descarto la sugestión hipnótica, cuyos inconvenientes son harto conocidos, para quedarme sólo con la sugestión y con la persuasión.

La sugestión puede ser simple o bien ayudarse de alguna práctica especial. Consiste sencillamente en valerse de algún medio medicamentoso o maravilloso que actuando sobre la imaginación del enfermo alcance el objeto deseado.

En nuestro caso, algunos comprofesores habían puesto en uso procedimientos análogos, dando a entender con ello que se habían percatado del fondo neurótico de la dolencia.

No era ésta, empero, la sugestión que convenía a nuestro enfermo, ni es la que conviene generalmente en las psiconeurosis. El tratamiento de estas enfermedades estriba en la persuasión en consorcio con la sugestión simple en la inteligencia de que, para que dé resultados positivos se requieren condiciones especiales y la falta de ellas difíciles de adquirir para los médicos en general explica la poca generalización práctica de su utilización.

Esta era la característica de Dubois, como he apuntado antes, por más que en su obra capital proteste repetidas veces que sólo a la persuasión ha pedido favor en el tratamiento de las muchas psiconeurosis que ha tratado y que le han valido fama mundial. La mejor prueba de este aserto es la de que, a pesar de su valía, no llegó a crear escuela. Y es que el poder sugestivo nace con el individuo. Pudiera decirse, parodiando el sabido modismo el poeta nace y el orador se hace, que lo mismo ocurre con el poder suges-